

2. LITERATURA LATINOAMERICANA. HISTORIA Y CRÍTICA

Mauricio Zabalgoitia Herrera (ed.): *Hombres en peligro. Género, nación e imperio en la España de cambio de siglo (XIX-XX)*. Madrid / Frankfurt a.M.: Iberoamericana / Vervuert 2017 (Bibliotheca Ibero-Americana, 167). 300 páginas.

El profesor Mauricio Zabalgoitia Herrera reúne en este volumen doce trabajos acerca de un tema de enorme vigencia: el estudio de los modelos de masculinidad y sus implicaciones y usos políticos, históricos, sociales, económicos y culturales. El período en que se inscriben estas investigaciones coincide con el lapso temporal comprendido entre las décadas finales del siglo XIX y los primeros años del XX, un momento fundamental en España e Hispanoamérica en cuanto a la redefinición de los sexos y sus límites en el contexto de crisis imperial y nacional.

El primer capítulo, firmado por Nerea Aresti, estudia las desemejanzas entre los debates sobre la masculinidad que se produjeron en España antes y después de la I Guerra Mundial. En líneas generales, la investigadora plantea que la primera crisis estuvo marcada por dos rasgos: la preeminencia del cuestionamiento del varón español por razones geopolíticas de rivalidades entre distintas naciones, y la focalización de estos ataques en la acusación de una “ausencia de virilidad” en el estricto sentido de “despojar a dicha hombría de modernidad” (p. 23). El segundo período de crisis, debido a la entrada del feminismo en España y a la expansión de un modelo de mujer que alcanzó nuevas metas laborales y educativas, debe comprenderse, sin embargo, como el resultado de una

percepción consciente de la “pérdida de privilegios masculinos” en relación a la inestabilidad de los límites de la diferencia sexual.

El segundo trabajo, obra de Collin McKinney, pretende ser una reflexión sobre la importancia del traje negro para el varón español a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. En un intento por sintetizar la prolijidad de lecturas que sugiere, es conveniente citar los siguientes aspectos: la vestimenta del varón como herramienta para escapar de la condición de objeto de deseo y como modo de mantener un estatus social a través de la ostentación de la ropa de la esposa. Por otro lado, el color como procedimiento para distanciarse de otros hombres (‘gomosos’ o ‘elegantes’) preocupados en exceso por la moda. Fuera del debate de los géneros, el negro sirvió como símbolo de una pretensión de la burguesía liberal de ocupar el poder, renunciando a la ostentación, y ganando con ello, además, el favor de la Iglesia católica. Se trata, concluye McKinney, de una “neurosis fisiognómica del siglo XIX”. Estas aportaciones resultan provechosas como consecuencia del manejo de una bibliografía específica sobre la masculinidad (no tan habitual como cabría esperar de un libro dedicado a esta clase de representaciones), un amplio conocimiento de obras literarias y tratados de fisionomía y, por último, un voluntad comparativa interdisciplinar.

El siguiente capítulo, de Ferrán Archilés, pone el acento en el género a partir de la articulación de diversas visiones sobre Marruecos (1880-1909) desde una España signada por la pérdida de su condición

imperial y cuestionada en su limitada imagen de nación poderosa en el contexto europeo. A partir de la necesidad de recuperación de su estatus perdido, Archilés plantea la pregunta por los objetivos de la representación de la mujer y el hombre marroquíes. Por un lado, concluye, el sexo femenino del país africano habría sido retratado como contrapunto a la mujer española: si esta última era el ángel del hogar, doméstica y madre, al amparo del esposo, la primera era una mujer abocada a la perdición por su independencia o falta de protección, aunque también aparezca como sujeto obligado a los trabajos más pesados (al contrario que el hombre). En definitiva, esto provocó la comprensión “de un Marruecos feminizado y desviado, infantilizado, requerido de la tutela civilizadora de España” (p. 86). Lo interesante de este trabajo es que permite observar fehacientemente la especificidad de la mujer a ambas orillas del Mediterráneo, sirviendo de manera simultánea a las propuestas del regeneracionismo, el colonialismo y la masculinidad.

El cuarto trabajo, de Beatriz Ferrús Antón, está dedicado al análisis del género en algunas obras de la escritora Emilia Serrano de Wilson. Por un lado, una literatura dedicada específicamente a las mujeres en la que se propone un papel proactivo para ellas, al mismo tiempo que se incentiva la entrada del varón en el entorno doméstico. En segundo lugar, un conjunto de creaciones sobre historia y cultura americanas en el que predominan los valores masculinos asociados al hombre heroico y al intelectual que trabaja por el progreso de la patria, y en el que, sin embargo, aparecen algunas mujeres reivindicadas también en su condición de

intelectuales. Desde este planteamiento, Ferrús Antón considera que estas obras establecen un desdibujamiento de los roles de género y demuestran que las prácticas asociadas a varones y mujeres son el resultado de construcciones históricas impuestas. Sin embargo, se podría pensar en la conveniencia de matizar algunas de sus afirmaciones: en primer lugar, sería apropiado poner de relieve la mentalidad colonial que atraviesa la escritura de Serrano de Wilson, asunto que los textos citados en el capítulo dejan entrever. En otro sentido, cabría sospechar de la inclusión de estas autoras un reforzamiento de la asociación tradicional entre el varón y el intelectual en la medida en que su entrada al canon está supeditada a su proximidad con los valores asociados a la masculinidad.

A continuación, el trabajo de Eva María Copeland plantea un estudio sobre la figura de Maxi Rubin en *Fortunata y Jacinta*, de Benito Pérez Galdós. Como en el caso anterior, la apuesta por una perspectiva crítica menos apegada a la historia y centrada en las operaciones semióticas y discursivas de los personajes (en buena medida, debido al enfoque *queer* adoptado en el capítulo) puede incentivar la aparición de ciertos excesos interpretativos. En cambio, este factor se ve compensado gracias a un preciso señalamiento de la relación intertextual de Maxi Rubin con toda una bibliografía de textos de carácter médico-teórico y de divulgación de la segunda mitad del siglo XIX en España y, en segundo lugar, a la posibilidad de interpretar la función del personaje como la de un elemento clave que excede y muestra los límites de la posición hegemónica masculina.

El sexto capítulo, de Begoña Cambler Pandiella, dedica sus esfuerzos al examen de cuatro autobiografías escritas por mujeres (Carmen Baroja, Rosa Chacel, María Campo Alange y María Teresa León) y al modo en que enfrentan el cuestionamiento de los papeles sexuales en el contexto de una posibilidad abierta de las mujeres de reacomodar su posición social, política y cultural ante la crisis de masculinidad desatada con la debacle imperial española. A partir de un detallado recorrido por los diversos prototipos de mujer que aparecen en estas obras, especialmente minucioso en lo que respecta a la variedad de tipologías en el contexto familiar de la infancia, la investigadora concluye que “todas ellas están presenciando los últimos instantes de un modo social condenado al fracaso” (p. 148). Por ende, afirma, “estas miradas infantiles sobre mujeres desgraciadas, frustradas o ninguneadas fueron el origen del deseo general de todas ellas de escamotear los modelos femeninos establecidos y crearse un espacio propio” (149). Habría sido deseable, quizás, una apreciación sucinta de la cuestión de la clase social de las autoras en el contexto familiar, aunque su falta no menoscaba en ningún aspecto la notoriedad del análisis.

El trabajo que prosigue, firmado por Ismael Souto Rumbo, se detiene en el estudio de Nazarín, personaje de la novela homónima de Benito Pérez Galdós, y arroja una seductora propuesta sobre la posible “masculinidad religiosa” que le constituiría en un modelo alternativo a la masculinidad hegemónica, en contradicción con las interpretaciones críticas que han visto en Nazarín una suerte de sujeto feminizado y desviado. A través de una mirada contrastiva entre los rasgos del personaje y

los manuales de comportamiento religioso del siglo XIX, este capítulo es una aportación original en la medida en que enfatiza la necesidad de considerar estas prácticas como una de las variables que pueden ser utilizadas en el plano de la representación para proponer masculinidades alternativas, incluso en el caso de Galdós, escéptico en muchos sentidos con la religión católica y la sociedad que se presume falsamente imbuida de sus valores.

La investigadora Isabel Clúa, por su parte, aborda la novela *La procesión del Santo Entierro* (1914) de Antonio de Hoyos y Vinent con el propósito de demostrar no solamente la imbricación de los ejes imperio/nación/género en los discursos del siglo XIX español, sino también la asunción de esta relación intrínseca por parte de una crítica literaria que, al evitar problematizar esta estructura, oblitera el papel transgresivo de algunas obras que discuten, justamente, esta tríada. A partir del análisis de múltiples rasgos subjetivos de los personajes y técnicas de la novela, se concluye que Hoyos y Vinent “cuestiona abiertamente los sistemas de representación objetiva y unívoca del sujeto” al evidenciar “reveladoras continuidades entre espacios que quedaban nítidamente separados (masculinidad/feminidad, metrópolis/colonia, salud/enfermedad...)” (pp. 174-175). Se trata, pues, de un trabajo de destrucción estética (por la vía de una filiación con el decadentismo) de las construcciones binomiales de los discursos políticos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, preocupados por las ya consabidas crisis de masculinidad e imperio.

El siguiente capítulo conecta de nuevo con el escenario de Marruecos a través de la Guerra del Rif. En él, Gemma Torres

Delgado parte del *Desastre de Annual* (1921) para identificar el momento de un grado extremo de polarización entre los sexos. Desde este planteamiento, la investigadora explora una serie de obras provenientes de distintos frentes (catalanismo, anarquismo, socialismo, etc.) con el objetivo de observar algunas alternativas a este esquema de tensión que ponen de manifiesto que “la masculinidad es una comedia, una exigencia imposible de cumplir” (p. 209). El principio teórico que estimula este trabajo es el convencimiento de que “la subalternidad de clase y una posición contraria a la colonización [...] posibilita el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica y la visibilización de un modelo de masculinidad alternativo” (p. 196), apreciación que, sin embargo, habría de delimitarse en lo que respecta al orden de los conceptos. No obstante, es destacable el acierto de la aproximación a las obras de Ramón J. Sender, Proust i Vila, Díaz Fernández, Salvador Ferrer o Arturo Barea a partir del “análisis de las emociones, el cuerpo y las experiencias cotidianas” (p. 202) en una crítica explícita al giro lingüístico y sus excesos.

El décimo trabajo, de Robert M. Buffington, destaca los diferentes usos de la figura de Don Juan Tenorio en México en el contexto del proyecto del Estado-nación en la segunda mitad del siglo XIX. Para algunos, el personaje aparece como un freno en el proceso de modernización de las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Otras obras, sin embargo, de corte popular, utilizan el donjuanismo como fuente de nostalgia, parodia y sátira de los atropellados cambios que se suceden. Sin embargo, el interés de esta pesquisa radica en la presentación de Ca-

nuto Gordines, de quien Buffington destaca que, al contrario de lo que ocurrió con muchos de sus compañeros, su dedicación a los romances callejeros brinda una contrapartida inusual: la creación de escenarios donde las mujeres se muestran independientes, resolutivas y fuertes, y los hombres, a su vez, delicados, no agresivos y compañeros del género femenino. De este examen, el investigador concluye de manera iluminadora que “la clase obrera podría haber entendido el espíritu del donjuanismo no como un modelo de conducta masculina sino como un exterior constitutivo (y divertido) en contra de que se pudieran entender a sí mismos como sujetos modernos” (p. 245).

El penúltimo trabajo, de Alba del Pozo García, aborda el estudio de *Almas y cerebros* (1898) de Enrique Gómez Carrillo. La autora reflexiona sobre la propuesta del escritor guatemalteco en el contexto de un imaginario en el que la enfermedad, la feminidad y el cosmopolitismo son enfrentados de forma maniquea a la salud, la masculinidad y la españolidad en el territorio peninsular. Para ello, del Pozo García arma un análisis comparativo entre el prólogo de la obra, firmado por Leopoldo Alas, Clarín, y la proposición modernista de Gómez Carrillo. En líneas generales, el capítulo determina que *Almas y cerebros* formula un conjunto de representaciones a través de las cuales se “realiza un acto de reapropiación y desarticulación de las estructuras del poder psiquiátrico, a través de la reivindicación de una identidad enferma como modo legítimo, e incluso mejorado, de mirar y producir una realidad” (p. 259). Resulta de interés el hallazgo de la investigadora, quien afirma que la destreza del libro

reside en el movimiento que ejecuta: “la categoría de enfermedad y género que desarrolla se va a desligar del modelo médico para desplazarse al terreno de la subjetividad, la escritura y la identidad” (p. 259), pensando la diferencia como marca y no como síntoma (de una pretendida enfermedad) del presente.

Mauricio Zabalgoitia cierra el volumen con un trabajo acerca de la productividad del indiano en la literatura española de finales del siglo XIX partiendo de la constatación de la falta de un espacio de habla propio, lo que explicaría tanto el frecuente desinterés de los escritores españoles por su vivencia americana como su recurrente adscripción al plano “de la posesión de bienes y tierras, por supuesto, pero sobre todo de dinero circulante” (p. 274). A pesar de la escasez de fuentes bibliográficas en español, y un manejo peculiar de algunas fuentes clásicas sobre el funcionamiento del capital, el ensayo aborda con detalle las oscilaciones de la figura del indiano desde la imagen de “un elemento acartonado pero modernizante” hasta la acusación de “peligro [para] los valores del hombre bueno [...] de España” (p. 280) en distintas tradiciones literarias (cultas y populares) e ideológicas.

Aun por encima de ciertos rasgos controvertibles ya señalados, cabe concluir que este volumen es una obra de consulta obligada no solo por su atención a un momento singular de la política, la sociedad y la cultura españolas en su relación con Hispanoamérica, Europa o las soñadas colonias, sino también porque acepta con valentía, en un campo teórico en pleno desarrollo, el reto de inspeccionar, en la arena de la representación literaria, las sacudidas de un período clave para en-

tender los modos en que los sexos, los géneros y sus desplazamientos han llegado hasta el presente.

JOSÉ ANTONIO PANIAGUA GARCÍA
(UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)

Carlos A. Aguilera (ed.): *La Patria Albina: exilio, escritura y conversación en Lorenzo García Vega*. Leiden: Almenara Press, 2016. 196 páginas.

Resulta importante llamar la atención sobre este libro dedicado a Lorenzo García Vega (Jagüey Grande, Matanzas, Cuba, 1926-Miami, Estados Unidos, 2012), autor prolífico y polémico (y quizá no conocido del todo). La lectura de este volumen colectivo se suma a las muy escasas monografías existentes sobre el tema y se antoja una vía excelente para profundizar en el entendimiento de la figura, la poética y la cosmovisión de este escritor.¹ Dicha relevancia cobra mayor dimensión por el hecho de que, recientemente, se ha dado a la prensa dos diarios que habían permanecido inéditos: *El cristal que se desdobra (Diario)* (2016) y *Rabos de anti-nube. Diarios 2002-2009* (2018).²

Como anuncia el editor Carlos A. Aguilera, la publicación compila una

¹ Una bibliografía detallada sobre García Vega puede encontrarse en Jorge Luis Arcos: *Kaleidoscopio: la poética de Lorenzo García Vega*; Madrid: Colibrí, 2012.

² Lorenzo García Vega: *El cristal que se desdobra (Diario)*. Pablo López Carballo (ed. y pról.). Madrid: Amargord, 2016 (colección Transatlántica); Lorenzo García Vega: *Rabos de anti-nube. Diarios 2002-2009*. Carlos A. Aguilera (ed. y pról.). Leiden: Almenara, 2018.